

El otro día nos despedíamos recordando a Kafka y su reflexión sobre la obra de arte... Pues no cabe duda de que la película que vimos el martes 24 de noviembre en el FAS era un verdadero puñetazo en la cara: "The tribe", ópera prima del realizador Miroslav Slaboshpitsky, premiada por la crítica en Cannes, pero desde luego, nada complaciente ni grata de ver, "sórdida", como la definió con acierto una asistente.

La presentó Txus Retuerto, que venía del festival de cine de Gijón, donde nos dijo que había asistido a lo que llamó una corriente de "hipernaturalismo fisiológico", el cine que viene y nos muestra con todo detalle y en tiempo real procesos corporales que antes quedaban ocultos en el ámbito de lo privado, cosa que también nos presentaba esta película, y que a muchos puede desagradar. Y lo hizo con la claridad, rigor y riqueza de datos habituales. Nos habló de una cinematografía, la ucraniana, tan joven como el país, aunque algunos de los cineastas míticos del cine soviético fuesen de esta procedencia.

Esta película tenía la particularidad de estar rodada íntegramente en lengua de los signos, sin subtítulos, por actores no profesionales, sordos. Así que nos encontramos ante una verdadera película muda moderna, si bien con un sonido ambiente muy cuidado, que también se destacó en el coloquio.

La premisa argumental era sencilla, pero el despojamiento con el que está contada y la crudeza del tema (y en concreto de alguna de las escenas) hicieron que algunos espectadores dimitiesen... sin embargo, la generalidad nos quedamos hasta el final, y en general valoramos positivamente la película, de la que, como dijo Txus, algunos errores pueden disculparse por su condición de obra primera. Sin embargo, todos estuvimos de acuerdo en que narraba muy bien con imágenes lo que nos quería contar, sin que se resintiese su comprensión por la ausencia de la palabra, y que era un retrato muy acertado de un mundo corrupto (aunque como dijo otro tertuliano, seguramente la realidad superará la ficción) y cerrado. Y nos llevó a reflexionar sobre el valor de la palabra como elemento de "civilización", que minimiza la violencia; así como también nos supo transmitir muy bien la incomunicación en que puede verse una persona con esta discapacidad, creando una verdadera "isla de silencio" en la que sumerge al espectador.

Como siempre, cine diferente, que nos gustará más o menos, pero que nos hace pensar, y como tantas otras veces, que no podríamos ver en nuestra ciudad si no fuera por el FAS.

La próxima semana, otra apuesta original, "Mommy", de un joven director, Xavier Dolan, "enfant terrible" que se atreve a jugar incluso con el formato de la pantalla. Allí nos vemos.

Ana G.